

Juan-Ramón Capella

En memoria de Patricia Ferreira

El pasado 27 de diciembre murió en Madrid, a los 65 años, la directora cinematográfica Patricia Ferreira.

No era una cineasta cualquiera. Además de poseer todas las capacidades técnicas, Patricia Ferreira fue la directora más afín a la sensibilidad de la izquierda cultural de este país.

Dos películas extraordinarias, magistrales, lo avalan. *Sé quién eres*, del año 2000, es probablemente el filme que con más profundidad refiere aspectos de la *transición* española, y no precisamente de un modo complaciente. *Para que no me olvides*, de 2005, es una importante aportación cultural y emocional a nuestra historia. Ferreira nunca se atuvo a la consigna del *olvido*, al “vota, calla y olvida” exigido por los dirigentes del proceso de cambio de régimen. Ambas son películas extraordinariamente bien hechas, en las que nadie se pierde ni un segundo de las tramas; pelis que al salir del cine el espectador sabe que no las olvidará nunca.

Ferreira, como es natural, fue criticada o silenciada por la crítica cinematográfica más conservadora o afín al sistema. Una gran injusticia, sobre todo al frenar el visionado de sus películas por el gran público.

Las películas mencionadas son, a juicio de quien suscribe, las más descollantes de su producción. Pero tiene también otras, siempre películas excelentes: *El alquimista impaciente*, de 2002, lleva a la pantalla una novela de L. Silva; aquí el tema de fondo es la ruindad de la competición económica entre capitalistas. *Los niños salvajes*, de 2012, comprensiva de la amistad y la solidaridad juvenil.

Película documental es *Señora de* (2010), que expone la vida de varias mujeres a las que se impuso la peor de las subalternidades sociales: la que impone resignación. *El secreto mejor guardado* (2004), episodio del filme *En el mundo a cada rato*, sobre el sida, y sus consecuencias en los niños; *Thi Mai, rumbo a Vietnam* es la descripción de un viaje de varias mujeres a Vietnam para adoptar a una niña.

La muerte se ha llevado a Patricia Ferreira cuando ésta aún era joven y se podía esperar nuevas aportaciones suyas a la crítica social y cultural, a la *revelación* de las auténticas relaciones sociales. Si el lector no conoce su obra, tiene paradójicamente la suerte de poder aún dejarse sorprender por ella.